EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES

Las manzanas de la discordia

¿DÓNDE SE SITÚA el famoso jardín de las Hespérides? Como tantos lugares míticos, su localización fluctúa según los escritos y las épocas. El polígrafo griego Estrabón, en su *Geografía,* y el poeta lírico griego Estesícoro localizan el jardín de las Hespérides cerca de la ciudad de Tartessos, en el suroeste de la península Ibérica. Otros autores lo ubican en el corazón de las islas Afortunadas. Algunos creían reconocerlo en los montes de Arcadia, en el centro de la península del Peloponeso, en los confines del mar Egeo. Para Apolodoro de Rodas, el mítico jardín se encontraba en el país de Hiperbórea, en el monte Atlas. Diodoro de Sicilia lo veía en Hesperia, isla del lago Tritónide, en Cirenaica, no muy lejos de las amazonas de Libia.

«En los tiempos primitivos, dicen que hubo amazonas en Libia», anotó Diodoro en su *Biblioteca histórica*. «Y se asegura, además, que existió en Libia más de una nación de mujeres belicosas y poderosas, como fueron también las gorgonas. Las amazonas vivían en los últimos confines del mundo, en la isla de Hesperia, así llamada debido a su situación occidental; esta isla se encontraba en el lago Tritónide, cerca de Etiopía y del monte Atlas; una isla grande, fértil, cubierta de árboles, de frutos y de rebaños, sembrada de rubíes, sardónices y esmeraldas.» Por su étimo, las Hespérides remiten al ocaso, al crepúsculo, al comienzo de la noche. Son las guardianas de las puertas que separan el día de la noche y la noche del día. Metafóricamente, son las guardianas de las puertas que separan la vida de la muerte. Las Hespérides son unas jóvenes vírgenes de voz cristalina. En su *Teogonía,* Hesíodo las cita como las hijas de la «Noche tenebrosa». Son las guerreras que, como las amazonas –y de aquí viene que en la Antigüedad las calificaran como amazonas de Libia– se mantenían alejadas de la compañía de los hombres. Son tres y están asociadas a otras dos trinidades femeninas, las Keres, hijas de Nix, emparentadas con las Furias, y las Moiras, que tejían aquellos hilos que representaban cada uno de ellos la vida de un mortal y cuya ruptura significaba su muerte. Eran ellas quienes,